



El Trino del Diablo

Por Ignacio Valente

S UELLE dióctas de muchos autores que, en sus libros sucesivos, están tratando siempre de escribir y re-escribir la misma obra. Este es el caso de Enrique Valde, que en *El trino del diablo* (Editorial Aharada) vuelve a intentar el argumento esencial de sus novelas anteriores. Vuelve al cast y *Trapeando*: el muchacho que en alguna región austral de Chile muestra una temeraria vocación equitica y viene a cultivarla a Santiago, donde porra por las sombrias rutas del arte. La realización se explica por su círculo estrecho autobiográfico. Valde nació en Añao y es actual habitante de la Cusquena Sanfónica de Chile. Cada novela debe buscarse en sí misma, y el paralelismo no es por fuerza negativo; pero mirando el conjunto de esta obra, parecería la hora de emigrar desde las "variaciones en lo que al joven Valde" hacia otras regiones de la existencia, un periplo de que esta sea habilitada, todavía.

La sucesión de los episodios se dice rápido: recuerdos de infancia en tierras del sur, sucesos perenniteros (los hay demasiados pronombres del futuro actúa que será Gabriel), el surgir de la vocación musical, los primeros años del primer viaje, el con-

servatorio en Santiago, la hora para estudiar en el extranjero, la odisea de Nueva York y el éxito de las giras internacionales (la nota consopita es escritiva de *El trino del diablo*), el retorno a Chile, la decadencia del solista en alguna orquesta provincial, y el hundimiento honorífico en las brumas del alcohol y la mediocridad crítica.

La voz del narrador comienza abarcando la primera persona con la tercera, pero después de algunos débiles intentos de narrar impersonalmente, el lenguaje cae a la primera confidencial y se instala en la conciencia de Gabriel, salvo en los pocos episodios que —por estarlos a él— no pueden contarse en primera persona. En algunos de estos episodios como poca fortuna la voz del narrador concierne, cuya voz parece un grumo no disuelto en el flujo del lenguaje, que habitualmente se desliza bien.

Hay también otro género de sucesos: los que ocurren en la línea argumental. Por ejemplo: cuando Gabriel decide postergar su boca norteamericana para hacer divulgación musical en el coranto del pueblo, en algunas películas, como una nota sumamente artificial en la voz del nar-

rador: parece que el autor lo autoriza empujando desde fuera para que la novela en la failure ese ritmo ni al personaje esa experiencia. La cuestión de verosimilitud: todo suena un poco complejo y monumental. Sin embargo, el narrador se repone de inmediato, porque justamente el primer concepto filológico en alguna sucesión del sur está muy bien contado: "¿Y cómo se sustentará? ¿Por qué no hace una copia para empujar? (...) ¿Y qué es un concierto, señor? Yo mismo sin contar, pura música que debe escucharse muy callada (...) Todos son niños que hacen lo posible por concentrarse, pero el sonido del violín termina por aborritirlos..."

Un bloque semejante, esta vez de lenguaje, tiene lugar en la primera descripción de Nueva York, viene antes la poesía que la narrativa de la ciudad inmensa, y aunque algunas imágenes líricas son adoptadas, otros sucesos un tono como de *Norada* en *Marcha Foch*, un aire de letanía teatral: "Aquí se inicia el flujo de los poderes y el mismo triunfante de los poderes. Aquí está el nido de las lágrimas, la fuente del asalto, la casa del diablo". No resaca allí el "Agua tibia", rila, de buena, bastante perdido, cuenta



tra riega". Este grumo poético, que precede al relato del periplo europeo —una sucesión en el tiempo— es una buena entrada en materia. Y sin embargo, otra vez, el narrador se repone al instante: el primer episodio en Nueva York, la prueba de violín ante el indolente profesor —una escena de bach-

terrada bajo la forma de una pieza de buena con el futuro maestro— es un excelente tramo narrativo.

Enrique Valde es hombre de contrastes. Escribe palabras sumamente convencionales, como "el hermoso trape" que su padre se permitió ese tarde lejano frente al mar", o se detiene en observaciones del fondo soviético, como a propósito de la guerra ortopédica de su mentor: "La verdad era que en aquella postura de madera jamás pudo encontrar Katsban lo que perdió en la realidad. La alegría del movimiento, la agilidad del cuerpo y de los miembros". Y sin embargo alterna esas similitudes con observaciones de muy buena ley, como a propósito de su viejo profesor de violín, que "parecía una prolongación casual en su tiempo", o "daba la impresión de vivir por una de esas malas costumbres que no se pueden dejar voluntariamente". Así también en varias ocasiones a cuento de "el alma del violin", que evoca esas "cosas" de Rilke, cargadas de humanidad.

El hilo central de esta novela novelita es el propio carácter del protagonista, en cuanto radicalmente incapaz de forjar su propio destino, en el arte o fuera del arte. Su carrera musical es pura inercia; son otros quienes deciden sus pasos; su madre, su representante... Gabriel es abólico, pasivo, indolente; a pesar de sucesivas crisis de identidad y pequeñas rebeliones contra el destino, lo lleva la fatalidad; una fatalidad sin grandes de tragedia, sino claramente doméstica y para nada griega. Más allá de su carácter personal, lo que interesa aboritar esta novela es el gran tema del destino del artista en ciertos problemas interiores, su mala relación con el mundo exterior, su fe y su escrupulosismo sobre su propio arte, sus rifas de esperanza y desesperanza.

Pero, más allá del tono algo lírico y melodramático del protagonista, que parece sumarse demasiado en serio —por tanto suena a retrato—, hay en su historia una dimensión de parábola que apunta a algo terrible: Chile como una larga y angosta faja de todo y mediocridad, que dilata en alcohol y muerte los lastimos del artista; Chile como un comentario de artistas fracasados. Solo al final se revela esta dimensión de la novela, y tal vez su carácter melodramático es la manera de apuntar oblicuamente a esta condición vana y fatalmente de nuestro medio.

Confesiones de una mucama: Borges murió virgen. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Confesiones de una mucama: Borges murió virgen. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile